



José Luis Lorenzo González
Asesor Veterinario Libre

Hiperprolíficas: 3 Operarios de partos: 0

“La clave está en la alimentación de las cerdas a lo largo de todas sus fases productivas y aprender qué tenemos que hacer para que un elevado número de lechones sea más viable y de mayor tamaño”

Los avances genéticos nos están ayudando a conseguir mayores producciones y año a año la mejora de las cerdas hiperprolíficas están aumentando el número de destetados por cerda. Pero está teniendo un precio que, dependiendo de la calidad y profesionalidad de los operarios de parideras, está siendo más difícil de asumir y disfrutar.

Que estamos en un sector tremendamente cambiante lo sabemos desde hace tiempo y sabemos cómo han cambiado las cosas en los últimos 30 años. Sin embargo, en los últimos cinco años la presencia de cerdas hiperprolíficas nos está obligando a mejorar ostensiblemente nuestro manejo. Por una parte este avance no ha venido acompañado por las propias empresas de genética del manual de uso e instrucciones de cómo manejarlas, y tenemos que ser nosotros, los técnicos, junto con los trabajadores de las granjas, los que aprendamos a aprovechar el potencial genético que estamos recibiendo. Sí, hay un aumento de lechones totales, pero también un aumento de las mortalidades en



la fase de lactación a causa del aumento de lechones de poco peso y poco viables,

La clave está en la alimentación de las cerdas a lo largo de todas sus fases productivas, pero no venía ese capítulo en el manual de uso de cerdas hiperprolíficas. Manejar a las cerditas nuevas sí es algo que venimos mejorando en los últimos años, pero nos quedan puntos para realizar bien todos los pasos de adaptación y manejo en la alimentación. Así dudamos de:

- Qué grasa dorsal en P2 debe tener nuestra cerdita de reposición en el momento de la cubrición, en el parto y en el momento del destete.
- Qué cantidades de pienso y de que calidad y concentración tienen que comer las cerdas en sus diferentes momentos productivos: del destete a cubrición (tamaño del óvulo), en los primeros 35 días (crecimiento de primerizas y recuperación del estado corporal), de los 35 a 85 días de gestación (fase de mantenimiento), y de los 85 días al parto (crecimiento de glándulas mamarias y tamaño de lechón).

Y como no nos han explicado nada de esto, al llegar el momento del parto los operarios de partos se vuelven locos con tanto lechón; además muy pequeños, poco viables y con un aumento considerable en la fase de lactación; de mortalidad de lechones y la consiguiente desesperación de los trabajadores

Tendemos a echar las culpas a una relajación de los operarios, a un pienso de peor calidad o a cualquier causa que justifique el aumento de mortalidad, pero lo cierto es que no cambiamos nuestra forma de trabajar y nuestro manejo para salvar lechones, y lo que realmente debemos intentar es aprender qué tenemos que hacer para que ese elevado número de lechones sea más viable y de mayor tamaño.

Es necesario que aprendamos a manejar estas cerdas y formemos a nuestro personal de parideras en el manejo de la alimentación, de la importancia del encalostrado, del manejo durante el parto y que aprendan a una máxima fundamental y primordial: “un lechón-una teta”. En estas situaciones, hacer nodriza es la única posibilidad real para salvar lechones. En nuestra opinión, la clave está en la alimentación de la cerda en todas sus fases.